

Miércoles de Ceniza

Volver a lo esencial



Acompáñame, Señor,
 en el camino de la Cuaresma.
 Llévame al desierto
 para que mi vida se detenga
 y en silencio prolongado
 descubra lo que me fundamenta,
 me lleve a lo esencial
 y me despoje de apariencias.
 Llévame al Tabor
 para que allí aprenda
 a escuchar tu Palabra
 y ella me fortalezca;
 a encontrar la ruta
 que me lleve a tu meta.
 Llévame hasta lo más profundo,
 al interior de mi conciencia
 para que descubra
 lo que verdaderamente
 merece la pena
 y quite de mi vida
 lo que me esclaviza y me dispersa.
 Llévame hasta tu Luz
 que me ilumine y me convierta,
 que transforme en claridad
 la oscuridad de mis tinieblas,
 que me acerque más a Ti
 y me llene de tu presencia.
 Llévame de la mano
 al ritmo de tu entrega
 para que como la semilla,
 sembrada en el surco de la tierra,
 germine en lo oculto
 y dé frutos de vida nueva.
 Acompáñame, Señor,
 en el camino de la Cuaresma
 para que celebre la Pascua
 de manera intensa.



Llévame al desierto
 y susúrrame, en el silencio,
 tu palabra.
 Condúceme por la ciudad
 y gritame,
 entre el tráfico y el barullo,
 tu palabra.
 Dirígeme por tus caminos
 y dime, quedamente,
 tu palabra.
 Acompáñame por valles
 y montañas y repítame,
 con eco y fuerza, tu palabra.
 Guíame
 a la periferia de siempre
 y enséñame, con paciencia,
 tu palabra.
 Álzame por encima
 de mis problemas
 y desvéname,
 con gracia y ternura,
 tu palabra.
 Lánzame al agua
 y hazme beber, serenamente,
 tu palabra.
 Transpórtame
 a cualquier oasis
 y refléjame, claramente
 tu palabra.
 Déjame en el corazón
 de las personas
 y espera, Señor,
 que crezca en mí tu palabra.
[Florentino Ulibarri]



Déjame nacer de nuevo
https://youtu.be/SKieZ_z5iCs?si=YyjN4FT4VgYgSjYD

- **CENIZA Y PALABRA.** Marcan el inicio de la Cuaresma. Ambas se relacionan:
 - la ceniza es debilidad y fugacidad, la Palabra es fuerza y permanencia
 - la ceniza es vacío e insignificancia, la Palabra es plenitud y riqueza
 - la ceniza mancha y ensucia, la Palabra purifica y hace resplandecer.
 - la ceniza nos recuerda la fragilidad, la inconsistencia, lo vulnerable que hay en nosotros. Necesitamos la Palabra para encontrar el apoyo firme que dé seguridad, apoyo y estabilidad a nuestra vida.
 - **“CONVIÉRTETE Y CREE EN EL EVANGELIO”.** Palabras de Jesús con las que se nos “marca” en la frente para que lleguen al corazón (a lo profundo de nuestra vida). Nos hablan de volver a Dios, cambiar de conducta, distanciarse de prácticas que nos alejan del Señor y de los hermanos. Debe traducirse en buenas obras y frutos. “Crear” nos recuerda asumir el Evangelio como criterio de vida, como eje en torno al cual gira todo, como punto de vista desde donde todo se enfoca...
 - **PRÁCTICAS CUARESMALES.** Momento oportuno para...
 - revitalizar lo que se me ha quedado mortecino y apagado.
 - ordenar lo que se me ha “descolocado” en mi vida.
 - desempolvar lo que bueno que ha quedado oculto y ha perdido brillo
 - desprenderme de lo que he ido acumulando y me estorba
 - desenmascarar lo que he ocultado bajo apariencias y falsas imágenes
 - ejercitarme para “poner en forma” mi vida espiritual
 - sintonizar de nuevo el Evangelio para que sea la “melodía” de mi vida
 - reconstruir lo que se me ha derribado por tener malos cimientos
 - orientar de manera adecuada aquello en lo que he perdido el “norte”
 - cuidar a las personas y cosas importantes que tengo “des-cuidadas”
- Se trata de buscar momentos de silencio y crear espacios de encuentro con uno mismo, con Dios y con los demás para crecer en el seguimiento.

Deseamos, Señor...

- volver nuestra mirada hacia Ti.
- fortalecer nuestra manera de compartir.
- abandonar el afán de acumular sin fin.



Te presento, Señor...

- mis vacíos para que Tú los llenes.
- mis dispersiones para que Tú me centres.
- mis debilidades para que Tú me hagas fuerte.
- mis esclavitudes para que Tú me liberes.
- mis prisas y agobios para que Tú me serenes.
- mis tristezas para que Tú me alegres.
- mis búsquedas para que Tú me encuentres.
- mis dones para que Tú los potencies.
- mis cobardías para que Tú me hagas valiente.
- mis contradicciones para que me ayudes a ser coherente.
- mis deseos para que Tú los orientes correctamente.
- mis ignorancias para que Tú me enseñes.
- mis comodidades para que Tú me despiertes
- mis sequedades para que Tú las riegues

Lectura de la profecía de Joel (2,12-18):

«Ahora, oráculo del Señor,
convertíos a mí de todo corazón con ayuno,
con llanto, con luto.

Rasgad los corazones y no las vestiduras;
convertíos al Señor, Dios vuestro,
porque es compasivo y misericordioso,
lento a la cólera, rico en piedad;
y se arrepiente de las amenazas.»

Quizá se arrepienta y nos deje todavía su bendición,
la ofrenda, la libación para el Señor, vuestro Dios.

Tocad la trompeta en Sión, proclamad el ayuno,
convocad la reunión.

Congregad al pueblo, santificad la asamblea,
reunid a los ancianos.

Congregad a muchachos y niños de pecho.

Salga el esposo de la alcoba, la esposa del tálamo.

Entre el atrio y el altar lloren los sacerdotes,
ministros del Señor, y digan:

«Perdona, Señor, a tu pueblo;
no entregues tu heredad al oprobio,
no la dominen los gentiles;
no se diga entre las naciones:

¿Dónde está su Dios?

El Señor tenga celos por su tierra,
y perdone a su pueblo.»

Sal 50,3-4.5-6a.12-13.14.17

**R/. Misericordia, Señor:
hemos pecado**

Misericordia, Dios mío,
por tu bondad,
por tu inmensa compasión
borra mi culpa;
lava del todo mi delito,
limpia mi pecado. R/.

Pues yo reconozco mi culpa,
tengo siempre
presente mi pecado:
contra ti, contra ti sólo pequé,
cometí la maldad que aborreces.
R/.

Oh Dios, crea en mí
un corazón puro,
renuévame por dentro
con espíritu firme;
no me arrojés lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu. R/.

Devuélveme
la alegría de tu salvación,
afiánzame con espíritu generoso.
Señor,
me abrirás los labios,
y mi boca proclamará tu alabanza.
R/.

**Lectura de la segunda carta
del apóstol san Pablo a los
Corintios
(5,20–6,2):**

Nosotros actuamos
como enviados de Cristo,
y es como si Dios mismo
os exhortara
por nuestro medio.
En nombre de Cristo
os pedimos
que os reconciliéis con Dios.
Al que no había pecado Dios
lo hizo expiación
por nuestro pecado,
para que nosotros,
unidos a él,
recibamos la justificación
de Dios.
Secundando su obra,
os exhortamos
a no echar en saco roto
la gracia de Dios,
porque él dice:
«En tiempo
favorable te escuché,
en día de salvación
vine en tu ayuda»;
pues mirad,
ahora es tiempo favorable,
ahora es día de salvación.

Lectura del santo evangelio según san Mateo (6,1-6.16-18):

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Cuidad de no practicar vuestra justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos;

de lo contrario, no tendréis recompensa de vuestro Padre celestial.

Por tanto, cuando hagas limosna,

no vayas tocando la trompeta por delante,

como hacen los hipócritas en las sinagogas y por las calles,

con el fin de ser honrados por los hombres;

os aseguro que ya han recibido su paga.

Tú, en cambio, cuando hagas limosna,

que no sepa tu mano izquierda

lo que hace tu derecha; así tu limosna quedará en secreto,

y tu Padre, que ve en lo secreto, te lo pagará.

Cuando recéis, no seáis como los hipócritas,

a quienes les gusta rezar de pie en las sinagogas

y en las esquinas de las plazas,

para que los vea la gente. Os aseguro que ya han recibido su paga.

Tú, cuando vayas a rezar, entra en tu aposento, cierra la puerta

y reza a tu Padre, que está en lo escondido,

y tu Padre, que ve en lo escondido, te lo pagará.

Cuando ayunéis, no andéis cabizbajos, como los hipócritas

que desfiguran su cara para hacer ver a la gente que ayunan.

Os aseguro que ya han recibido su paga.

Tú, en cambio, cuando ayunes,

perfúmate la cabeza y lávate la cara,

para que tu ayuno lo note, no la gente, sino tu Padre,

que está en lo escondido;

y tu Padre, que ve en lo escondido, te recompensará.»